

EL KARDECIANO

REVISTA ESPIRITA FERROLANA -:- AFECTA A LA F. E. E.

Dirección: Rodrigo Sanz: Canalejas, 165-1.º: el Ferrol | Administración: Elías López: Cantón de Molins, 2 -2.º: el Ferrol | Lunes, 1.º Abril 1935 Núm. 8. Precio, 20 cts.

REFLEXIONES

A fines de Febrero último, en el diario madrileño «A B C», publicó D. Ramiro de Maeztu dos artículos comentando el libro de trabajos de la *Semana social católica*, celebrada en Madrid en 1934 después de una interrupción de 22 años en la costumbre de celebrarla anualmente.

Y el comento del Sr. Maeztu habrá sido comentado a su vez por muchos españoles, pero especialmente por los espiritistas reflexivos.

Tuvo la *Semana* 1.179 congresistas, ante los cuales hubieron de presentar sus trabajos hombres notables de nuestras derechas, como el Obispo de Madrid y el Cardenal Vidal y Barraquer, los Padres Herrera, Peiró y Rutten, los Canónigos Sres. Arboleya y Gallegos, los publicistas y periodistas Sres. Aznar, Vizconde de Eza, Herrera, Sangro, Ruiz del Castillo y Zumalacárregui. Y como escribe el Sr. Maeztu, no era posible que allí se oyesen «tonterías ni inocentadas; errores sí, pero humano es errar».

Y el Sr. Maeztu, descontento del orden de materias del libro, empieza por los trabajos que describían y fijaban la situación de las fuerzas sociales de izquierdas y derechas, para luego seguir por los que juzgaban esa situación, señalaban sus causas y en fin proponían sus remedios.

En la cuestión de datos y hechos, el articulista resume la ponencia del Canónigo de Córdoba Sr. Gallegos. Hay en España cinco y medio millones de obreros, de los cuales, en Octubre de 1932, afirmaba la Unión General de Trabajadores contar un millón cuarenta y un mil quinientos, y la Confederación Nacional del Trabajo aseguraba, con ocasión de la huelga de la Telefónica, contar un millón. La cifra de comunistas no pasaba de 16.000; pero como su táctica no es fundar Sindicatos sino infiltrarse en los existentes y apoderarse de su dirección, la fuerza comunista es muy superior a lo que aparenta. Y las organizaciones obreras de derecha, según estadística de 1928, contacan 36.000 asociados en Sindicatos católicos y 68.300 en los profesionales; y por haberse desmoronado muchas de estas asociaciones del 1929 al 1934, opinaba el ponente, en definitiva y en saldo, que «de cada mil obreros apenas cinco pertenecen a organizaciones de derecha», y que «las revolucionarias tienen unas cuarenta veces más fuerza que las de orden.»

—:—

Pasando a la diagnosis de tal situación—o tal «catástrofe», como dice el Sr. Maeztu—el articulista se detiene en la ponencia del canónigo de Oviedo Sr. Arboleya, cuyo juicio acepta en principio. Esa cuestión significa *la apostasía de las masas obreras*, entiende el Sr. Arboleya; y dice el Sr. Maeztu que así es, «porque lo característico de esos partidos revolucionarios no es su programa económico», siempre impreciso, «sino su odio a la Iglesia y a la civilización cristiana.»

Y viene aquí el primer comentario al comento del articulista. ¿Cómo puede creer ni pensar el Sr. Maeztu que de 1.000 obreros, 995 se muevan socialmente «por odio a la civilización cristiana»?... Los sentimientos cristianos, de tal modo son la vida del actual mundo culto, en medio de sus luchas y congojas, que el odio a ellos tendría que ser odio a la vida. Ese ánimo no puede ni siquiera atribuirse a los 16.000 comunistas, ni siquiera a cinco por mil de los 16.000 comunistas que computaba el Sr. Gallegos. No conoce la realidad, ni la naturaleza humana, quien juzga que *por odio* a la fraternidad y sentimientos cristianos, se mueven los afiliados a la C. N. T. o la U. G. T... Tal juicio, si no es una frase retórica, es un dislate que no se puede ni discutir.

El odio a la Iglesia es otra cosa. Pero aun siendo otra cosa ¿cómo puede pensar el Sr. Maeztu que tal odio sea todo el motivo y toda la causa del movimiento revolucionario obrero español?... Primero, porque los motivos y causas de toda acción social son *necesidades*, del alma y del cuerpo, que engendran odio contra los obstáculos, claro está, pero nó al revés; y segundo porque la necesidad urgente y apremiante que impulsa y mueve en España y en el mundo a la clase obrera, es *la necesidad de trabajo*, la de *colocación estable*, y nó amenazada todos los días por el despido, el paro y la desdicha... El odio a la Iglesia es uno de tantos que nacen en quienes cuentan con sólo su número para luchar por más justicia. Hay el odio al patrono, al terrateniente, a la fuerza pública, al Estado legislador y juzgador, y a la Iglesia, en fin, perdonadora de tanto pecado, y silente, o al menos impotente, ante la guerra de injusticias en tiempo de paz y ante la paz de los sepulcros en tiempo de guerra.

—:—

Pasa el Sr. Maeztu a las causas, y difiere del Sr. Arboleya. Conviene con él en que la apostasía de las masas no se debe a ignorancia religiosa, «porque los más de los revolucionarios salen de los colegios parroquiales.» Conviene en que tampoco se debe a la acción de caudillos, prensa ni sindicatos revolucionarios, «porque lo que se trata de explicar es precisamente la victoria de esos sindicatos, caudillos y prensa.» ...Para el Sr. Arboleya las causas generales son dos: una, «que muchos, diciéndo se seguidores de la doctrina de Jesús, la han traicionado ante el pueblo con excesiva frecuencia», y otra «que muchos, llamándose católicos, han dado por abrogadas y sin autoridad las normas e instrucciones de los Papas»... Lo cual es decir—escribe el Sr. Maeztu—«que la apostasía de las masas procede de la encubierta de los traidores a Jesús y a los Papas, y no es en el fondo sino una reacción de la honradez del pueblo contra la mentira de las clases de arriba.»

El Sr. Maeztu discrepa de este juicio tan sincero, aunque tan limitado, del Canónigo de Oviedo, que lucha de cerca hace muchos años, con la palabra, la pluma y la persona, como un buen Pastor y un cristiano sacerdote... Para el Sr. Maeztu, la apostasía de las masas no presenta contraste con la de las clases directoras. «No es que, habiendo éstas apostasiado por codicia, sensualidad o soberbia, el pueblo haya apostasiado por honradez, viendo que los que se llamaban cristianos eran peores que paganos». Todos apostasiaron por las mismas pasiones.

Y viene el segundo comentario del lector: ¿pues cómo aconteció eso, y cómo una cristiandad milenaria, organizada, legislada y acostumbrada por el Papado y la Iglesia, les aportasió tan en bloque, y tan en bloque fue aniquilando las virtudes que mil años de magisterio y educación debían de haber hecho segunda naturaleza?

...*Apostasiar*, y nó *apostatar*, escribe el Sr. Maeztu, dando nueva forma

y nuevo matiz al verbo. Y hace bien, y acierta en esto sin darse cuenta. Porque *apostatar* fué acción delincuente, y lo es aún fea de ordinario por lo que suele acompañarla de enojo y malquerencia; mientras que este *apostasiar* moderno, en cientos y miles de hombres, no es malqueriente, es a propio pesar, es un no poder otra cosa en conciencia de hombre honrado... Sí, sí, Sr. Maeztu. *Apostasía* significa *separación, alejamiento*: ¿Y quién se ha alejado y separado: el pueblo de la Iglesia, o la Iglesia de lo suyo y por tanto del pueblo?

Y la respuesta es evidente, innegable, porque es respuesta histórica y de los hechos seculares. Constantino, en los años 315-325, hizo al Cristianismo religión oficial; pero a costa de paganizarlo en rito y culto, de deformarlo en misión y carácter, de convertirlo en instrumento imperial y político. Y cuando el Imperio pasó a Constantinopla, fué su continuador en Roma el Papado; y la jefatura de la antigua Iglesia cristiana se hizo jefatura imperial, que daba y quitaba coronas, desligaba de juramentos, tenía Poderío temporal, hacía guerras y ligas guerreras, predicaba cruzadas, olvidaba la fraternidad de todos los hombres por hacer la cohesión política de la *cristiandad*.. ¿Quién se alejaba, con fealdad y contradicción, del «mi reino no es de este mundo», del «quereos todos mutuamente», del «no maltrateis al malo», del «amad a vuestros enemigos», del «haced a otro lo que quisiérais que él os hiciese», y hasta del «no hagais a nadie lo que no querríais que os hiciesen»... sino la Iglesia sucesora de Jesús y depositaria del Evangelio?

Y con todo y a pesar de todo, mientras la Iglesia docente valió más que la discente, aun hubo beneficio en medio de los daños. Porque no era, nó, que los sentimientos cristianos fuesen faltando en la Sociedad, antes al contrario iban en progreso gracias a los humildes de la Iglesia, y lo que faltaba era conformidad entre los preceptos evangélicos y la conducta de los jerarcas de la Iglesia... Pero en fuerza de ese mismo progreso cristiano, lento y secular, en fuerza de una incorporación creciente de sentimientos de fraternidad en el pueblo; cuando vino el Renacimiento y los hombres se conocieron más y supieron mejor la historia y servicios de cada país, y todos tuvieron que valerse de todos... entonces los discentes empezaron a valer más que los docentes. Estos se encerraban más y más en dogmas que ponían sobre la caridad ejecutando persecuciones religiosas. Y aquéllos, atónitos y desorientados, sentían *que se les descristianizaba*, que no podían poner fe en su antigua Maestra, que ella se les alejaba y les dejaba, lo mismo en el campo de la ciencia que en el de la conducta, lo mismo cuando ella condenaba a retractación a Galileo que cuando exhibía el poderío, el lujo y la inmoralidad de Papas, Cardenales, Obispos y Abades.

Y esa fué la apostasía de los hombres selectos y conscientes: *quedarse por honradez donde estaban.* Y esa fué después la del pueblo: sentirse *sin amparo, enseñanza ni ejemplo vivo*, y necesitar *fe en sí mismo*, que al fin es fe en Dios.

—:—

¡Oh católicos! No os dejes equivocar por las manifestaciones de demencia revolucionaria. Dejad a gobernantes y tribunales la tarea de sancionar y reprimir delincuencias; pero vosotros id al nervio de la cuestión, y mirad que a esas demencias se ha llegado y se llega, por amor de los hijitos y de los hijitos de hermanos y camaradas. Acertad a ver que es *un sentimiento cristiano* el motor profundo de las mareas y los oleajes obreristas; que sus Internacionales proceden de un sentimiento de fraternidad muy extensa y muy intensa (en extensión el mundo obrero, y en intensidad la del mayor sacrificio), a la cual falta ciertamente una cosa porque le sobra otra, que es la lucha de clases erigida en idea organizadora en vez de considerada como hecho a eliminar... Acertad a comprender que vuestra misión, la vuestra como fieles de Jesús, no está en execrar, ni en reprimir, *ni en hacer violencia al malo*, sino en hablarle y razonarle, en quererle y redimirle.

Porque ese pueblo, que apostasió según algunos de vosotros, *realmente viene buscando a Cristo* y quiere hallarle... Enseñádselo, pero tal cual fué, tal como predicó. Y para eso sed mansos como él lo era, y predicad con el ejemplo como él predicaba; sin temporal poderío, igual que Jesús; sin anatema salvo contra el hipócrita, igual que Jesús; sin lujos en vestido ni albergue, como Jesús; sin cálculos interesados por el mañana, como Jesús. ...Porque, de otro modo, es que desconfiáis de vosotros mismos, de Jesús y de Dios.

ESPIRITISMO CIENTÍFICO

La medium de las flores

De Agosto a Enero últimos—y también de Enero acá—viene siendo estudiada, en el Colegio de Ciencia Psíquica de Londres, la especial mediumnidad de una joven que, en trance habitualmente manifiesto pero alguna vez insensible, y a plena luz, natural o eléctrica, produce flores naturales—rosas, lirios, miosotis—que aparecen de pronto en su regazo sin otro previo fenómeno que una forma como de *esponja gris* que se mueve junto a su costado izquierdo.

La medium ha sido examinada por notables consocios del Colegio: la ilustre señora Champion de Crespigny, el Profesor Fraser Harris, Mr. Stanley de Brath—el Director de la revista del Colegio — las señoritas Reutiner y Tom-Gallon, y otros más, Doctores y Profesores. El examen, según las costumbres de la asociación, ha sido siempre severo y ejecutado con las naturales cautelas: cambio de vestido de la medium en presencia de señoras, paso inmediato a la sala de sesiones, vigilancia constante por dos personas sentadas una a cada lado de la medium, luz bastante y sobrante, pues repetimos que el fenómeno no exige oscuridad, ni media luz siquiera...

Las flores aparecen ordinariamente en colección de cinco, siete y hasta once. Tienen su aroma natural y propio; son frescas como recien cortadas; y sin embargo sus tallos no aparecen cortados ni tronchados, sino que rematan en punta cerrada. Cuando se trata de rosas—que es lo ordinario—los tallos miden veinte y más centímetros y no presentan espinas.

Una fotografía que acompaña al número de Octubre último de la revista trimestral del Colegio permite formar idea del tamaño de las rosas obtenidas en una de las sesiones. No se cuentan menos de nueve en el ramo que sostiene una señora en su regazo; y por comparación con el rostro se aprecia que las corolas miden ocho, doce y mas centímetros de diámetro.

—:—

Transcribiremos algunas descripciones del fenómeno.

Una es de la señorita Reutiner, avezada experimentadora del Colegio, de quien solicitó información el Director de la revista londinense *Light.* La información, dada por escrito, es la siguiente:

«En respuesta a su petición de un breve informe, para *Light*, respecto al examen de la señorita X — la medium no profesional *de las flores* — ejecutado en el Colegio de Ciencia Psíquica, tengo mucho gusto en manifestar lo siguiente.

»El sábado 1.° de Diciembre, otra señora y yo fuimos invitadas para ver a la medium en ceñido traje de baño, sobre el cual la señora Crespigny le vistió una ligera falda y blusa. Seguidamente fuimos derecho a la sala de sesiones. Y allí se obtuvieron, en la forma acostumbrada, siete rosas piochas con tallo de unas nueve pulgadas.

»El sábado siguiente acompañé a la señora Crespigny al examen de la medium enteramente desnuda, a plena luz natural; así como al acto de vestirse un traje de baño y sobre él falda y blusa, que la señora Crespigny registró previamente por fuera y por dentro. Estuve presente todo ese tiempo, y vigilé a la medium hasta que salimos directamente del gabinete a la sala de sesiones; allí me senté a su lado, y la señora Crespigny al otro. El trance transcurrió como de costumbre, algo más profundo, y algo más duradero que 25 minutos. Se produjeron diez frescas rosas piochas (de tallo de unas nueve pulga-

das también) y otra hermosa rosa escarlata».

—:—

Otra es de Mr. Stanley de Brath, inserta en el citado número de Octubre de la revista del Colegio; que dice así en extracto:

«El 10 de Agosto nos reunimos en el Colegio doce consocios con la señorita X. En una habitación contigua a la de sesiones se despojó de su vestido exterior ante la señora Crespigny, quien nos lo trajo para que lo examinásemos. Constaba de falda, blusa y chaqueta, con solo un bolsillo en ésta, que sacamos a fuera. Seguidamente la señora Crespigny le hizo vestir un traje de baño, y encima el exterior, y cruzadas por el pecho dos bandas negras que impedían acceso al interior de la blusa. A continuación vinieron ambas señoras a la sala de sesión, y la señorita X se sentó en una silla de costura, en presencia de los asistentes sentados en corro, y uno de ellos a su lado vigilándola de cerca. Aun había luz natural de la tarde (eran poco más de las 8).

»En breve cayó la medium en trance; y entonces, cruzando las manos e inclinando el cuerpo hacia delante, doblaba los codos repetidas veces: Sus manos permanecían siempre visibles.

»Y al erguirse por fin en el asiento, cinco rosas y un ramito de brezo aparecieron en su regazo. Se había guardado perfecto silencio por los asistentes, cuya atención estaba fija en la medium.

»La medium manifestó deseo de repetir seguidamente el trance, lo cual nunca había hecho. De nuevo fueron examinados sus vestidos por la señora Crespigny; en cuya presencia la medium tomó un huevo crudo como alimento. Vueltas ambas señoras a la sala de sesiones, se repitió el trance en la forma expresada; y aparecieron esta vez tres rosas piochas.

»La medium se recobró muy presto, y comenzó a hablar con el asistente de su lado (el Profesor Mac Dougall). Y en la conversación dijo que estaba viendo junto a otro asistente (el Doctor Johnson) la figura de su mujer, que deseaba otra rosa para el marido. Por lo cual se dispuso a tercer trance; y aunque la señora Crespigny y otros asistentes trataron de disuadirla, la medium repuso: «Nó, nó: debo traer otra rosa para este señor». Ya oscurecía y se dió luz eléctrica.

»Por tres veces, la medium permaneció inclinada en el asiento, sin que nada apareciese. A la tercera vez, al erguirse, ella mismo dijo: «Acaso vendrá después». Y en este momento, una de las asistentes señaló otra rosa en el regazo de la medium; quien exclamó al verla: ¡«Pues aun no estaba en trance!»

»Ya siguió conversación general en que la medium tomó parte contestando a preguntas de los Profesores. Y todos los asistentes quedaron perfectamente seguros de lo que habían visto. Es notable que las rosas no tienen espinas en sus tallos: son rosas naturales sin espinas».

—:—

Y otra descripción es de la propia señora Crespigny, que contiene detalles acerca del *control* o Espíritu que así se manifiesta por la medium. Este Espíritu dice ser de la *Hermana Teresita*, esto es, de la joven María-Francisca Teresa Martín, nacida en Enero 1873, fallecida en Septiembre 1897, y canonizada hace diez años, en 1925. La *Hermana Teresita*, al morir, había prometido *llover flores* a las gentes; y no parece sino que su Espíritu ha encontrado en la señorita X el medium necesario para cumplir su promesa. En diálogo con la señora Crespigny, que le llamaba *Santa Teresa*, el Espíritu le ha rogado que le llame *Hermana Teresa*.

La señora Crespigny tuvo primera sesión con la medium en casa de ésta. Pero después, habiéndose prestado la señorita X a experiencias en el Colegio, he ahí cómo se ha podido estudiar su especialísima mediumnidad desde Agosto último.

Dice en extracto la señora Crespigny:

«Tuvimos la primera sesión en el Colegio siete consocios. Basta ver la figura delicada de la medium para persuadirse de la imposibilidad de ocultar en su persona ningún manojo de rosas; pero, en fin, ella amablemente se prestó a condiciones rigurosas, y éstas fueron observadas. La medium tomó asiento a la luz natural del día (en muchas ocasiones ni aun cierra los ojos); sus manos descansaban sobre las rodillas a la vista de todos los asistentes. Y después de un trance breve, bajo el control, al parecer, de la *Hermana Teresa*, apareció en su regazo una colección de diez capullos de rosa entreabiertos, con abundantes hojas en el tallo.

»En otras sesiones obtuvimos lirios, brezos y miosotis (no-me-olvides). Las flores son perfectamente naturales, con su aroma propio; y duran en agua varios días a condición de hacerles una incisión en el tallo, porque este termina en punta como cerrado.

»El Profesor Harris, el Dr. Coulthard y la señora Tom-Gallon han observado algo como una esponja gris que se mueve junto al costado izquierdo de la medium antes de aparecer las flores; y los dos últimos han notado también como un fulgor tembloroso en el sitio de la mancha gris. La señora Crespigny, en una sesión, pudo ver que las flores ya formadas se movían junto al costado izquierdo de la medium antes de depositarse en su falda o regazo.

»La medium informó a la señora Crespigny de que ella y sus amigas, algunos años antes, habían hecho la experiencia con la medium metida en un coy. Las flores aparecieron dentro del coy, y nó fuera.

»El Espíritu o control ha dado algunas explicaciones a la Sra. Crespigny acerca de la materialización de las flores, como si sus formas reales, pero invisibles, se revistiesen de *plasma*. Y le ha rogado que el don de la medium no se emplease en satisfacer la mera curiosidad, sino en serios propósitos de estudio por parte de quiénes pudieran hacer el mejor uso de lo que viesen por sus ojos».

—:—

El fenómeno está siendo objeto, efectivamente, de esmerado estudio. Parece fenómeno nuevo y no registrado aún, porque presenta diferencias especificas con los de aporte. Las flores no parecen *aportadas* de jardín ni tiesto alguno, sino *hechas* en la misma sala de sesiones.

Tendremos a nuestros lectores al corriente de lo que se vaya investigando y concluyendo sobre el caso.

DESDE EL MÁS ALLÁ

por el medium Ernesto Pérez Méndez

EL GESTO DEL CISNE

—:—

Dos jóvenes—una pareja—estaban en un jardín disfrutando de las delicias de una mañana primaveral. Conversaban animados y llenos de satisfacción porque en sus pechos ardía la llama del amor. El trino de los pájaros, el delicado aroma de las flores y el arrullo de las palomas, avivaban en ellos el sagrado fuego.

—Mercedes, no sé que siento hoy, que sin saber cómo, te quiero más que ayer.

—Es, Eduardo, que nuestro amor aumenta.

—Será eso. Lo esencial es que sigamos queriéndonos, ¿verdad?

—Sí, pero yo temo que si no resolvemos este año nuestro modo de vivir, fracasaremos en nuestro empeño.

—Nó, porque termino en Junio mi carrera y en Septiembre podremos casarnos.

—Muy de prisa quieres ir.

—Tanto como sea posible, Mercedes, porque en mi pecho ya no cabe todo mi amor.

—No exageres. ¿No has dicho que hoy me quieres más que ayer? ¿Es que mañana no piensas quererme más que hoy?

—¿Cómo no voy a pensarlo si pensarlo es mi delicia?

—Sea o nó verdad eso, Eduardo, lo cierto es que yo soy también feliz a tu lado, y no me explico porqué nuestro amor humano ha de ser más esclavo que el de los animales que no son racionales.

—Esto ocurre, Mercedes, porque el egoismo rige en la Tierra y la ambición de unos la pagamos otros. El hombre es esclavo de sus culpas, y por eso llevamos un mal régimen, en que unos tiran lo que hace falta a otros; por esa razón sufre cruelmente la humanidad y se malogra el sincero amor de los humanos.

—Quiera Dios que el nuestro no se malogre también.

—Creo que nó, Mercedes, porque yo, tan pronto como termine la carrera, me caso aunque no disponga de dos pesetas ni de más traje que el puesto.

—Hombre, no exageres.

—Mira, Mercedes, nosotros somos también unas víctimas de ese maldito régimen por que se rigen los pueblos que llamamos civilizados. Por él no estamos ya casados y con un par de hijos que serian la envidia de todos. Porque los hijos del amor son una bendición de Dios y llevan en sus almitas el fuego purificador que redimirá el mundo.

—Tienes razón, Eduardo. ¡Qué triste es esperar cuando uno ama! ¡Si tu lo supieras!

—¡No he de saberlo! Fíjate en mis labios sedientos del agua de amor.

—Algo así me pasa a mí. ¿Por qué ocurrirá eso?

—Por miedo, cobardía y egoismo. Suprime eso y el amor no encontrará trabas ni obstáculos.

—¡Ay, Dios mío, qué cara pagamos entonces nuestra incomprensión!

—Sí, Mercedes. No hay motivo justificado para que esto ocurra. Contempla esos dos cisnes que chapotean en el agua; observa esas palomas que con todo amor; se arrullan; y mira esos pájaros con qué divina comprensión están fabricando su nido para depositar en él el fruto del amor.

—Ya me he hecho varias veces esas reflexiones y nunca acerté a explicarme el por qué de lo que nos ocurre a los seres racionales. Hoy me dices que es por el mal régimen que nos rige. ¿Pero no será posible modificarlo o cambiarlo?

—¿No lo ha de ser? Yo conozco el remedio.

—¿Por qué no lo aplicas?

—Por carecer de fuerzas para ello, porque tiene que ser impuesto por lo menos en una nación para que dé resultado.

—Dime cuál es.

—¿Conoces tú las doctrinas de Jesús?

—Sí.

—Pues en ellas está el remedio.

—No me he fijado nunca en eso.

—En los preceptos de la moral de Cristo está el remedio para todos nuestros males.

— ¿Por qué no los seguimos?

—No lo sé; y es mejor no saberlo, pero está en nosotros la causa de todos los males que padecemos.

Eduardo se inclinó para coger un pensamiento que después de aproximado a sus labios entregó a Mercedes:—Toma, nena mía, a ver si en sus bellas hojas calmas la sed de amor.

—Gracias, gracias... ¡Qué penosa es la vida, Eduardo!

—Nó. La hacemos nosotros. Cuanto malo existe en la tierra es obra del hombre.

—¡Será posible!

—Sí, lo es.

—Vamos a aproximarnos al estanque para contemplar a esos hermosos cisnes que tienen más suerte que nosotros.

Los dos se acercaron en efecto, después de cruzar una mirada. Los cisnes que en él estaban, les brindaban un gesto de amor. La hembra se aproximó al macho y con sus picos muy juntos abrieron sus alas y no sabemos qué se dijeron; lo cierto es que se alejaron juntos como con desdén hacia quienes los miraban.

Los dos enamorados permanecieron unos minutos contemplando la superficie de las aguas, que oscilaba en circunferencias móviles alrededor de la pareja de cisnes.

—Eduardo: ¿no has observado el gesto de esos cisnes?

—Sí.

—¿Qué te pareció?

—Una censura a nuestro proceder.

—Sí, pero no tienen toda la razón.

—¿Por qué?

—Porque nuestra vida es más complicada.

—Es cierto, pero esa complicación es el fruto del egoísmo. ¿No ves que nosotros podíamos trabajar lo preciso y tener cuanto necesitáramos?

—¿Y por qué no lo hacemos?

—Mañana hablaremos de eso, porque el paseo de hoy es de recreo, y mañana será de estudio.

—Está bien. Esperaré.

—Ahora podemos charlar un poco sobre el gesto de reproche que nos ha hecho el cisne.

—No creas que me ha hecho mucha gracia, porque yo no le concedo superioridad al cisne para que se permita el lujo de despreciarnos.

—Tonta, no ha hecho eso; se limitó a decirnos lo que él sentía en ese momento.

—¿Sienten los cisnes, Eduardo?

—A su manera, sí.

—Me gustaría saber lo que dijeron cuando se acercaron los picos.

—Pregúntaselo a ellos.

—No me entenderán.

—Quizá sí. Inténtalo.

—¿Cómo he de hacer?

—Mira: acercarte a mí y decirme una cosa al oído.

— ¡Qué tonterías se te ocurren!

—No es a mí, sino a tí.

—¿Pues porqué?

—Porque la pregunta me la has hecho a mí y no a ellos.

—Está bien: se lo preguntaré.

Se acercó a los cisnes, que habían salido del agua. Y uno de ellos, como si entendiera, se dejó acercar, y de pronto dió a Mercedes un aletazo en una pierna.

—¡Habráse visto!

—¿Qué te ha pasado?

—Nada, nada. Vámonos de aquí, que este bicho las ha tomado conmigo.

Los dos enamorados se separaron del estanque; y en silencio de honda preocupación se internaron por el bosque. Lo hacían como dos cautivos del amor, que por sarcasmo de la vida se les había transformado en una larga y pesada cadena que arrastraban con dolor. Sus ojos se buscaban y sus corazones marchaban a la par, con las mismas sensaciones; pero en sus mentes permanecía firme e imborrable el gesto del cisne...

....

Y en esa foma se les fueron pasando los años sin que se realizara la boda por carecer de lo necesario para la vida.

Así se malogran muchos sinceros amores porque el estado actual de la sociedad es imperfecto.

Los pájaros con sus trinos y los cisnes con sus gestos, os están enseñando el camino, y el autor espiritual de este cuento os aconseja que os caseis por amor en la edad que el corazón necesita *querer*, nó en en aquella que más bien necesita *ser querido*. ...Merece cualquier sacrificio el hacerlo así.

Aportaciones del Espiritismo a la Filosofía y a la Ciencia positiva

Comenzamos hoy la inserción de la conferencia, de este mismo tema y título, leída por nuestro Director en el «Ateneo Espírita» de Madrid en reunión pública del 6 de Enero último.

La parte mayor del trabajo—desde su número 5—ha comenzado a publicarse, en forma de artículos con objeto especial, traducidos al portugués, en el número de Enero-Febrero de la «Revista de Espiritismo» de Lisboa. En estas columnas se insertará íntegro y en forma de conferencia. He aquí la primera parte.

Señores: Por boca de un medium—y en vuestra presencia, no hace ocho semanas—fuí advertido que no temiese tratar de altos temas en estas conferencias. Y mediante otro medium — en mi casa, no hace ocho meses — prometí a desconocidos interlocutores exponer y sustentar cierta alta tesis donde quiera que tuviese ocasión.

Ya de mío no soy tímido en decir lo que pienso, antes frecuentemente procuro no ser temerario. Y con esa advertencia y esa promesa, no dudaré esta noche: confiaré en mis fuerzas, limitando el asunto porque ellas son bien pocas, y confiaré en vuestra atención a cosas que por sí son hermosísimas y sólo necesitan ser presentadas con adecuada luz para gustarnos y admirarnos.

1 La tesis que prometí sostener

donde hallase ocasión ha sido formulada al final de la ponencia sobre *reencarnación*, que en nombre de la Federación Española presenté al Congreso Espírita de Barcelona de Septiembre último. Antes de esto, en un libro publicado por un buen amigo mío en 1929, titulado «El Misterio de la Vida», la tesis había andado impresa, aceptada de mí por mi amigo. Y mucho antes — porque es tesis de cuando yo no sabía nada de Espiritismo ni pensaba en él — estaba escrita en más de dos y tres ensayos de los que he acostumbrado, desde mozo, a redactar... y a guardar seguidamente entre mis papeles.. La tesis es en suma: que el principio de conservación de la energía, tal como viene admitido y enunciado por la Ciencia positiva, es inexacto: su primera parte — que la energía universal no merma — es ciertísima por ser absurdo lo contrario; pero la segunda — que tampoco aumenta — es falsa, porque la total energía del Universo no es invariable, sino que aumenta forzosamente sin cesar.

Pero no voy a hacer conferencia de esta tesis aislada; sino un bosquejo, una apuntación de conceptos que el Espiritismo aporta a la Filosofía y la alta Ciencia, entre los cuales está esa tesis con otras varias, que son, o su razón y antecedentes lógicos, o sus lógicos corolarios y consecuencias.

2 La primera gran aportación, si no me engaño, del Espiritismo a la Filosofía y la alta Ciencia (digo alta Ciencia para expresar lo que era hipótesis probable en Filosofía y ya va pasando a tesis probada), es la constitución de la Psicología en Ciencia positiva.

Todos o muchos de vosotros sabreis que cuando Heriberto Spencer, hace unos setenta años, trazó su clasificación de las Ciencias, se halló con que no podía encuadrar, ni colocar en sitio, la Teodicea y la Psicología tradicionales. Y lo confesó así ingénuamente, sin hacer del caso objeto de meditación. Respecto a la Teodicea, es probable que nunca Spencer hubiera caído en el por qué; porque Spencer era un panteista a su modo, que no concebía a Dios como distinto del Cosmos: con que al dividir la ciencia del Cosmos, Dios no entraba en la división... Mas tocante a la Psicología, la razón era muy otra, y bien hubiera podido notarla Spencer, a saber: que la Psicología no era todavía una Ciencia, sino un saber empírico y dudoso, por lo cual tampoco tenía lugar en un cuadro de las Ciencias ya constituídas y logradas.

¡Cosa notabilísima que un saber tan antiguo no haya llegado a Ciencia hasta nuestros mismos días!... El saber psicológico es tan primitivo como el que más; porque el primer jefecillo de clan, para gobernar y dirigir a sus hombres, tuvo que ser psicólogo. Pero lo fué del mismo modo que fué guerrero para dirigir la pelea, o que legista para dar e imponer justicia, o que botánico, zoólogo, higienista y geógrafo para mudar mansión y buscar a la tribu lugares de buenas aguas, pastos y caza...; todo empíricamente y por recuerdo, o de su propia experiencia, o de la que sus antecesores le habían contado y él aprendido... porque toda su ciencia eran los hechos, lecciones y ejemplos concretos, aprendidos de vista o de oído.

Y hace ya 2.500 años que el pueblo más sabio de la antigüedad conocida inscribió en el frontis de su templo más venerado: *gnose seauton*: conócete a tí mismo...; advirtiéndonos que la Psicología no era *conocimiento* aún, dándonos a entender como grande cosa el que llegase a serlo, e intimándonos como sustancial que nos esforzásemos por lograrlo.

Pasaron los 2.500 años; y a lo que el esfuerzo alcanzó fué a dar nombre de ciencia psicológica a los tratados *de Anima* en que se *filosofaba*, es decir, se discurría con probabilidad, sobre la naturaleza de nuestra alma, su distinción del cuerpo, su inmaterialidad, sus facultades de sensibilidad, mente y voluntad, y en fin su inmortalidad y premios y castigos eternos tras la muerte corporal... Todo ello muy útil, utilísimo, porque las Religiones fundaban en ello una Moral; pero todo ello meramente congruente, probable, disputable, concepción especulativa sin desacuerdo con lo positivamente sabido, o con el desacuerdo mínimo, y respaldada y autorizada, como demostración, tan sólo *con la palabra divina*, esto es, con *el criterio de autoridad*, autoridad de quien no puede engañarse ni engañar, que es Dios... Ahora, que el hecho de tal palabra era *de fe: creencia en lo no visto*, pero nó *evidenciación por lo visto y probadero.*

Y hace 350 años, cuando un pensador español, Juan Huarte de San Juan dijo en su librito que la inmortalidad del alma humana no podía *demostrarse*, es decir, evidenciarse *por razonamiento* ni concluirse por Filosofía, la Ciencia española — la mejor entonces — le mandó callar y le hizo suprimir el capítulo 7.° de su *Examen de ingenios*. Porque era *demasiada verdad;* y así el decirlo era *demasiado imprudente*.

Y cuando poco antes otro pensador español, Juan Luis Vives, había razonado, como todos los filósofos en sus tratados *de Anima*, la inmortalidad del alma humana, lo había hecho escogiendo los mejores argumentos y presentándolos del modo más persuasivo...; y sin embargo, en otros lugares de sus obras, decía y declaraba ingenuamente que lo interesante al hombre no es conocer la esencia de una cosa, sino saber su utilidad y en definitiva su pragmaticidad...; y así lo insinúa otra vez tratando de la inmortalidad del alma.

En suma: la existencia del alma humana como distinta del cuerpo y superviviente a él, *no se demostró nunca ni fué cosa concluída en Occidente* hasta que, después de 1848 y del estudio a que dieron lugar los minúsculos sucesos de Hydesville y las mesas danzantes, se evidenció *positivamente*, esto es, *se probó por hechos*: los hechos de los fenómenos *animistas*, o de psicología paranormal de alma unida al cuerpo, y de los fenómenos *espiritistas*, o de psicología del alma separada del cuerpo. Entonces se probó, por el criterio de *experiencia*, y nó por el de *autoridad* humana ni divina, ni por el de *conciencia*, que el alma actúa y se manifiesta *fuera* del cuerpo, aún en la vida corporal.

3 Y el Espiritismo prueba con hechos repetibles y experiencias contrastadas:

1.°: que esa alma distinta y superviviente es *un ser compuesto*: compuesto del *ego*, o foco energético informante, que es simple e inextenso, y del *periespíritu*, que es materia sin peso (como la electricidad) con extensión y figura variables. Prueba: los hechos animistas y espiritistas... De modo que el alma no es «substancia simple e incompleta, destinada a unirse a cuerpo físico», como se expresa la Psicología tradicional; porque lo simple en ella es su parte informante, no sólo destinada a unirse sino unida inaislablemente a la parte periespiritual, sea que ambas juntas informen cuerpo físico o nó.

2.°: que esa alma tiene facultades o capacidades de acción inmensamente superiores a las normales de sensibilidad, inteligencia y actividad del hombre; pudiendo conocer lo inapreciable a nuestros sentidos por causa de distancia, lo pasado como si fuera actualmente sentido, y lo futuro con una previsión y precisión extrahumanas; pudiendo actuar materialmente de manera inexplicable para la Física, Fisiología y Psicología tradicionales, sea moviendo o aportando objetos distantes, u operando a un mismo tiempo en dos lugares, sea produciendo la escritura, la fotografía, la impresión dactilar o la voz misma de personas difuntas, sea hablando en lengua o de asunto desconocidos de los presentes; y pudiendo, en fin, rematerializar hasta el cuerpo que tuvo como si la facultad de nutrición y crecimiento fuese en ella un hacer de artista sobrehumano, capaz de ejecutar no sólo la apariencia visual, sino la producción de un órgano, como dedo, mano o brazo, o de individuo humano completo y vivo. Pruebas, los hechos animistas y espíritas... De modo que la teoría tradicional de las 17 facultades del alma quedó desbordada inmensamente.

3.°: que la supervivencia de esa alma no tiene limitación de tiempo, estando probada alguna de 3.300 años; por lo cual ella es realmente indestructible e inmortal. En esto, la diferencia con la Psicología tradicional no es más que la prueba por hechos.

4.°: que es fantástica y sin realidad la vida ultra-terrena de premio o castigo eternos. El alma es imperecedera, y ciertamente que halla y toca las consecuencias de su anterior conducta,

pero nunca un castigo *impuesto* ni un premio *otorgado*, y mucho menos *eternos* o sin cambios, porque su ley natural es de progreso y mejora indefinidos. Prueba: los hechos de las almas observadas en Espíritu. La Psicología tradicional sufre en esto una rectificación redonda.

5.º: que el alma no sólo sobrevive a su cuerpo actual sino que le antecede. Pruebas: los hechos paranormales de regresión de la memoria, y los de almas separadas observadas. De modo que se engañaba la Psicología tradicional imaginando que nuestras almas eran *creadas* en cierto momento de nuestra vida fetal.

y 6.º: que el alma humana reencarna por consiguiente, y tiene vidas alternas de unida a cuerpo humano y separada de él. Hechos probados, enteramente ajenos a la Psicología tradicional. Y esa reencarnación del alma humana tuvo comienzo cuando cierta psique, que venía siendo inferior a la humana, adquirió condiciones para animar un hombre; así como tiene término cuando adquiere tales otras condiciones que ya el organismo humano no le ofrece ocasión ni medio de mayor adelanto.

Señores: ¿no es todo eso más que bastante para constituir en *Ciencia positiva*, o *sistema de verdades evidenciadas positivamente*, lo que era, o empirismo, o concepciones hipotéticas de la Psicología tradicional?...

Pues no menos que todo eso aporta el Espiritismo a esa parte de la Filosofía que llaman Tratado *de Anima* y a ese ensayo de Ciencia que comenzaba sus pasos a fines del pasado siglo con el nombre de *Psicología experimental.*

4 En realidad, la aportación es mucho mayor. Porque el Espiritismo *cosmologiza* la Psicología. Me explicaré.

Siempre ha solido dividirse el saber filosófico según triple objeto: Dios, el mundo y el hombre; con implicación evidente, porque el hombre es uno de los seres del mundo y sus especies. Pero... ¡el caso de Spencer!: no había manera de colocar la Psicología en el cuadro de las Ciencias cosmológicas porque no era Ciencia todavía. Si su objeto—el alma humana—era tan desconocido en su naturaleza, sus capacidades, su pasado, su futuro, que no tenía una sola ley evidenciada positivamente ¿cómo podría entrar en rango con las Ciencias cosmológicas ya organizadas, que contaban con *conceptos* y con *leyes* de su respectivo objeto? ¿De qué manera hacerla miembro efectivo de la Ciencia del Cosmos, y mucho menos en ocasión y tiempo en que Físicos y Cosmólogos rehusaban como objeto científico lo que no se pesase o midiese, y ponían, con error profundísimo, la *medida* del fenómeno sobre su *concepto?*

Así se miraba la Psicología como una mera elucubración acerca *del observador* del Cosmos, del mero *sujeto* de la Ciencia.

Pues bien; el Espiritismo hace del sujeto *objeto* también, como es racional y científico. La Psicología no es sólo la humana: es el conocimiento de toda psique: de la nuestra en sus dos estados de alma unida y separada, de la de brutos y plantas, de las superiores a la nuestra, y de las inferiores a la de una simple bacteria.. Porque hay almas en mil otros astros y psiques en mil otros cuerpos, y todas tienen, no sólo relación ocasional y posible con el hombre, sino solidaridad genética, pues toda psique es progresiva, y cada alma humana ha ido ascendiendo por todos los escalones conocidos del ser senciente, y seguirá subiendo por los posibles del mismo ser humano, que indudablemente cambia (pues el hombre culto de hoy es otro que el prehistórico, sin fuego, sin casa y sin otro lenguaje que gestos y gritos); y todavía seguirá elevándose por grados de seres superiores, sea que nuestra especie cambie de nuevo y se supere, sea que las almas humanas superiores renazcan en otro astro en especie orgánica o no orgánica más alta.

(Continuará)

Reencarnación

Prosiguiendo la recogida de relatos serios de casos de reencarnación probada, con el propósito expuesto en el número anterior de EL KARDECIANO, insertamos hoy el atestiguado de ciencia propia, en conferencia leída ante el Congreso de Barcelona de Septiembre último, por el congresista Don Salvador Molina, representante de la «Sociedad Espiritista Hispano-Americana de Nueva York», y Director de su organo mensual de prensa «Luz».

El tema de la conferencia era ese mismo de reencarnación. Entresacamos estrictamente el relato y testimonio del señor Molina.

...«Y yo he sido testigo y colaborador en la investigación y comprobación, ejecutadas en la Habana por periodistas y hombres de saber, acerca de un notable caso de reencarnación ocurrido en aquella ciudad en 1903. Se trataba de un hijo del litógrafo Don Torcuato Esplugas, llamado Eduardito; que cierto día, teniendo aún muy pocos años, y hablando con su madre Doña Cecilia Cabrera de Esplugas, le declaró muy enfáticamente que él había tenido otra casa, en la calle del Campanario número 69, la cual le describió (hasta el color de que estaba pintada); y que entonces era el nombre de su padre Don Pedro Saco, el de su madre Doña Amparo, y los de dos hermanos Mercedes y Juanito. El niño aseguraba haber dejado aquella casa el 28 de Febrero de 1903, y se acordaba de haber dejado a su madre sumida en llanto y pena. Agregaba que aquella su otra mamá era de tez muy blanca y de cabello negro; y que trabajaba haciendo sombreros de señoras. En fin, manifestó que entonces se llamaba *Panchito*, que tenía trece años cuando dejó su casa, y que se acordaba de haber ido con frecuencia a comprar medicinas en la «Farmacia Americana», sita en la Avenida de Italia y calle de Dragones.

»Este relato fué idénticamente repetido por el niño a los reporteros de los periódicos habaneros «El Mundo» y «La Discusión», y a los Profesores que se interesaron en investigar el caso. Yo fuí uno de los que con mayor interés comprobaron los pormenores. Visitamos la casa aludida por el niño, interrogamos a sus vecinos, a los dueños de tiendas cercanas y al Regente de la «Farmacia Americana». Unos u otros recordaron muchos de los detalles contados por Eduardito; y casi todos confirmaron los nombres de los individuos de una familia Saco que había habitado en la casa en cuestión y en ella había perdido a un hijo llamado *Panchito* (Francisco). No contentos aún, revisamos el Registro civil de defunciones en la fecha dada por el niño, y con gran asombro hallamos el hecho exacto, preciso e indubitable. Por lo cual convinimos todos en la evidencia plena de la prueba, que se publicó en los periódicos de Cuba y de muchos países.

»Procedimos aún a buscar a los padres anteriores del niño; pero no logramos esta parte del propósito. Parece, por las averiguaciones que hicimos, que aquella familia abandonó el país a poco de perder a su niño *Panchito*».

DE CARDECIO

—

(Continuación)

2.—¿Qué cosa son los Espíritus? ¿qué misión tienen? ¿con qué objeto se nos comunican?... Tales eran las primeras cuestiones que se planteaban

En breve se supo, por ellos mismos, que no son seres aparte en la creación, sino las propias almas de quienes han vivido aquí o en otros mundos... No fué posible dudarlo al reconocer entre ellos a parientes y amigos con quienes se podía dialogar; al oirles que venían para dar prueba de su existencia, que en ellos no había otra muerte que la del cuerpo, que sus almas perduraban y acá venían para rodear con su solicitud a los que aquí habían amado...

Se tiene de los Espíritus una idea generalmente errónea. Son seres muy reales que tienen individualidad y

forma. Podrá formarse una idea aproximada de ellos por la explicación siguiente:

Hay en el hombre tres cosas integrantes: 1.ª *el Espíritu*, principio inteligente en que residen pensamientos, voluntad y sentido moral; 2.ª *el cuerpo*, envoltura material, pesada y grosera, que pone al Espíritu en relación con el mundo externo; 3.ª *el periespíritu*, envoltura fluídica que sirve de lazo y de intermedio entre Espíritu y cuerpo. Cuando la envoltura corporal se gasta y ya no puede funcionar, el Espíritu la deja, o se despoja de ella como la semilla de su cubierta: es lo que se llama *la muerte*.

Pero la muerte no es, por tanto, más que la destrucción de la envoltura grosera del Espíritu: sólo el cuerpo muere y nó el Espíritu. Lejos de ello; porque durante la vida corporal el Espíritu está estrechado y confinado por los lazos materiales que siempre entraban y a veces paralizan sus facultades; al paso que el abandono del cuerpo por muerte de éste, le libra de ligaduras y encierros, como la mariposa al salir de su capullo.

Mas el Espíritu sólo deja el cuerpo material, y conserva el periespíritu, que le sirve como de un cuerpo etéreo, sin peso para nosotros, y de forma cuyo tipo parece ser la humana. En estado normal del alma, el periespíritu es invisible; mas el Espíritu puede hacerle experimentar ciertas modificaciones que lo hacen momentáneamente visible y a veces tangible, como sucede con el vapor condensado; y así es como se nos manifiesta en las *apariciones*.

Con ayuda del periespíritu es como el Espíritu obra sobre la materia inerte y produce los fenómenos de ruidos, movimientos, escritura, etc. Golpes y movimientos de improviso son para los Espíritus el medio de manifestar su presencia y llamar la atención, exactamente como quien llama a la puerta. Ahora sí: los hay que no se limitan a ruídos moderados, sino que arman un estruendo de vajilla que se rompe, de muebles derribados, de puertas batidas...

Mediante golpes y movimientos convenidos, pueden darse a entender en toda ocasión; pero la escritura les ofrece el medio más rápido, cómodo y completo; y por esto lo suelen preferir. Y del mismo modo que pueden hacer trazar caracteres a la mano de un medium, pueden guiarla y llevarla para trazar dibujos, para escribir música, para ejecutar un trozo al piano o al violín. En una palabra, en falta de cuerpo propio, que ya no tienen, se sirven del del medium para manifestarse a los hombres.

3.—Pero aun pueden comunicarse de otras maneras. Ciertas personas, llamadas mediums *auditivos*, tienen facultad de *oirles*, y pueden así conversar con ellos. Y los mediums llamados *videntes* les ven. Los que se manifiestan a los videntes se les presentan de ordinario en figura identificable con la que tuvieron en esta vida, pero aérea y vaporosa. Mas otras veces esa forma toma los caracteres de una persona viva, hasta el punto de poder estrecharles la mano y estar en conversación con ellos como con una persona, sin otra diferencia que la de su desaparición súbita y total.

Las apariciones individuales de un Espíritu son frecuentes en el momento de la muerte corporal. El Espíritu desencarnado parece ansioso de advertir a sus allegados que sigue viviendo y que solamente acaba de dejar el cuerpo.

Reúna cada cual sus recuerdos, y se verá cuántos hechos auténticos de esta especie, en que uno no había reparado, ocurren nó solamente durante el sueño sinó en el estado vigil más completo. En otro tiempo se miraban estos hechos como sobrenaturales, y se atribuían a magia o hechicería. Hoy los incrédulos los creen imaginarios o creaciones imaginativas. Pero desde que la ciencia espírita ha dado su clave, se sabe al menos cómo se producen y que no salen del orden de los fenómenos naturales.

4.—Cree mucha gente que los Espíritus, sólo por serlo, han de poseer ciencia y sabiduría soberanas; y esto es un error que la experiencia ha demostrado bien presto. Entre las comunicaciones dadas por los Espíritus, las hay profundas, elocuentes, sabias y morales, que sólo afecto y bondad respiran. Pero al lado de éstas, hay otras vulgares, ligeras, groseras y hasta reveladoras de perversidad. Es, pues, evidente que si hay buenos Espíritus los hay malos también. Tenía que ser así: porque no siendo más que almas de hombres, mal podían convertirse las defectuosas en perfectas con sólo dejarel cuerpo. Hasta que hayan progresado forzosamente conservarán sus imperfecciones de vida corporal. Y he aquí porque se ven en los Espíritus todos los grados de bondad y malicia, de saber e ignorancia.

5.—Los Espíritus se comunican de ordinario con placer, porque sienten satisfacción en ver que no se les ha olvidado. Describen de buena gana sus impresiones al dejar esta vida, su nueva situación, la naturaleza de sus gozos o sus penas en su nuevo vivir. Unos se muestran felices, otros desdichados, algunos sufren horriblemente; todo según como acá vivieron y el empleo útil y bueno, o inútil y malo, que hicieron de su existencia terrenal. Y observándoles en todas las fases de su existencia nueva, se llega un conocimiento incompleto, pero suficiente para darse uno cuenta del futuro feliz o adverso que probablemente nos espera.

6.— Las instrucciones dadas por Espíritus elevados sobre todo asunto de interés humano, y sus respuestas en cien cuestiones que se les han propuesto, constituyen, una vez recogidas y ordenadas, toda una ciencia, toda una doctrina filosófica y moral, que es *el Espiritismo*. El Espiritismo, es, pues, *la doctrina fundada en la existencia, manifestaciones y enseñanzas de los Espíritus.*

Esta doctrina se halla expuesta de un modo completo en el *Libro de los Espíritus* para la parte filosófica, en el *Libro de los Mediums* para la parte práctica y experimental, y en *El Evangelio según el Espiritismo* para la parte moral.

NOTAS

Hemos recibido el número de 16 de Enero de «Alvorada d'uma Nova Era», de San Pablo (Brasil). A propósito de *Teresa Neumam*, la notable estigmatizada de quien tanto se ha hablado, publica un capítulo de nuestro Melcior y Farré, de su libro «La enfermedad de los místicos».

El de 16 de Febrero continúa con el tema.

—:—

Asimismo el número de Diciembre de «Luz», de Nueva-York; que dirige a los espíritas de lengua hispánica una encuesta de 5 preguntas sobre *reencarnación*.

El de Enero comenta las objeciones de Mr. Geo Berry a la reencarnación en el Congreso espiritista de 1931, en la Haya.

—:—

El Centro espírita alcoyano «La Paz», en atenta carta de su secretario Don Manuel Grima, nos encarga un saludo público para nuestro constante colaborador el mediun Don Ernesto Pérez Méndez. Es para nosotros un gozo el cumplimiento de este encargo.

Centro "Progreso y Evolución"
DE HUELVA

A poco de fundado este «Centro», en 1933 de una escuela o Colegio se obtuvo en sesión una comunicación hablada por el medium don Salvador Díaz Pereña, explicativa de una videncia que acababa de describir otra medium presente. La comunicación agradó tanto a los consocios, que no sólo en aquella sesión, sino en otras sucesivas, se lamentaban de no tenerla por escrito. Y un día en 19 de Agosto de dicho año sin evocación ni invitación especial, en trance el medium Sr. Pereña, se puso a escribir el mensaje siguiente, a toda velocidad, sin suspender un instante la escritura. Y dada lectura del escrito, todos convinieron en que reproducía fidelísimamente la explicación hablada semanas atrás.

Helo aquí:

Hermanos queridos: La visión que os hemos presentado es efectivamente un Colegio terrenal, que nos servirá de base para la comparación que he de hacer sobre la enseñanza terrenal y la espiritual que os está encomendada a los que dirigís este Centro.

En primer lugar, al encargarse de abrir un colegio a la enseñanza, hay que procurar obtener un local que reuna todas las condiciones higiénicas y de comodidad para que los alumnos que han de venir a buscar su ilustración, puedan recibirla con toda la alegría posible; y así también ha de cuidarse, al crear un Centro

espírita, de adquirir un local donde las sesiones espirituales puedan gozar de todo el recogimiento y tranquilidad, de forma que los espíritus y los asistentes puedan unirse en un elevado pensamiento y recoger el fruto de la comunicación con todo el bienestar y provecho que vienen buscando.

Al crearse un colegio terrenal, ha de ponerse el mayor interés en que los directores cumplan con escrupulosidad su misión y cuiden de una manera delicada de que, tanto el profesorado como el material de educación, respondan a las exigencias modernas y puedan llevar a efecto el mayor desarrollo de la causa que les está encomendada.

Haciendo la comparación con el Centro espiritista, observamos que ésta es la misión que en él ha de desarrollar su Junta Directiva. A ella está encomendada, de un modo especial, la alta misión de velar por la asistencia espiritual que se ha de recibir, así como mediumnidades que la han de recoger, las cuales han de reunir toda la ilustración y moralidad debidas, para servir de trasmisores de aquellas enseñanzas y comunicaciones de luz que han de difundirse sobre los hermanos como aurora de Paz que una cada día más el pensamiento y voluntad de los que acuden en busca de nuestros consejos y consuelos.

En este profesorado van comprendidos los mediums que os asisten; a ellos está encomendada la misión de instruir con todo amor y desinterés a los hermanos que acuden al Centro en busca de luz espiritual conque aliviar sus ansias... ¡Y qué hemos de decir sobre la forma en que han de cumplir esta misión! ¡Qué amor no han de poner en una obra que es todo dulzura y caridad, para su propia elevación y las de sus semejantes!

El medium ha de procurar en todo momento llevar al Centro todo su cariño y alegría, para de esta forma estar su materia en disposición de recibir el fluído espiritual; pues de esta disposición de materia depende el que pueda recoger buenos espíritus de luz que le guíen en su labor.

Si su estado de moralidad y disposición es hermoso, hermosa ha de ser su palabra y pensamiento al comunicar, porque hermoso será el fluído que reciba.

Si acude al Centro libre de pasiones y egoismos, sus enseñanzas serán puras y diáfanas como el lirio y la azucena, y su elocuencia arrastrará tras sí las muchedumbres, como seguían al predicador de Galilea; pero si por el contrario acude envuelto en la niebla del odio y el desamor hacia sus hermanos, desencadenará una tempestad de odio en su alrededor. Y esas son, hermanos queridos, las comunicaciones, que se obtienen a veces de espíritus oscuros y trastornados que envuelven las sesiones en un ambiente de incomodidad y pesadez, que lejos de confortar y enseñar, hacen que los hermanos salgan de este Colegio como aquellos niños a quienes sus maestros no llegaron a sus almas con sus explicaciones y gastaron el tiempo de clase en hacer pajaritas de papel.

Y pasemos, hermanos queridos, a la última parte de nuestra comparación ¡Qué diremos de los niños que forman un colegio terrenal!

Todo colegio terrenal tiene sus puertas abiertas a cuantos necesiten ilustrar su entendimiento con la clarividencia de la sabiduría. Allí hay niños aplicados, que reciben las enseñanzas con el mismo anhelo con que se escuchan los primeros cuentos de la abuela. Hay otros que se descuidan y sólo ponen atención a las asignaturas que les son simpáticas y fáciles a su inteligencia y no procuran el menor sacrificio por completar su total instrucción.

También los hay, que no sólo van a clase a pura fuerza, sino que procuran distraer a los demás y sembrar la discordia entre aquellos que no siguen su proceder y son dignos de ejemplo. De estos alumnos, quisieran todos sus profesores verse libres y abandonarlos a sus propios desórdenes; pero su misión es enseñar y bajo ninguna disculpa deben dejar de hacer lo posible por inculcarles el fruto de su esfuerzo.

Siguiendo la comparación, tropezamos también nosotros en el Colegio espiritual con almas grandes y almas chicas en la mayoría de los casos. Para todas ellas nuestro amor y buenos deseos, pues todas buscan una luz que los ilumine en su oscuridad y les ayude en sus anhelos de elevación. Toda nuestra caridad para esas almas que solas en el mar de todos los peligros terrenales buscan la tabla de salvación a que acogerse; y también todo nuestro respeto para aquellas otras que, separándose del torbellino de la vida, se agrupan en rebaño y bajo la custodia del Pastor Espiritual, cruzan la senda en que se les guía con igual confianza que dieron sus primeros pasos guiados por sus padres.

Entre estas almas, las hay también aplicadas, desaplicadas é indeseables.

Para las primeras, mi admiración y consideración; ellas serán las elegidas para continuar su labor, pues empezaron aprendiendo y terminaron enseñando. Ellas son la tierra abonada que recoge el fruto de nuestros consejos y reflexiones espirituales, y esta semilla al caer, goza de buen abrigo y se asimila todo el calor espiritual que pusimos al esparcirla, centúplicando, como siempre, toda obra bien acogida que procede del Maestro Divino.

El otro grupo de las almas desaplicadas, o sea, el que sólo se aplica a aquello que le agrada y no pone sacrificio alguno en su propio provecho, es digno de mayor atención. Son almas distraídas o esclavas de sus propios deseos que desechan todo lo que para ellos signifique sacrificio o enmienda de vida.

A ustedes los profesores me dirijo con todo interés, para recomendarles la forma de tratar a estos niños despreocupados. No dejeis a estas almas encastillarse en sus propios deseos o conveniencias; volved una y cien veces sobre vuestras enseñanzas, removed esa tierra en que ha de caer el fruto esparcido, no dejeis que por falta de celo vuestro se pierda un grano que puede dar ciento por uno. Estad siempre atentos a sus descuidos, llevad vuestro amor y vuestra fe a sus pensamientos; y a fuerza de explicar el fin práctico de nuestras comunicaciones, irán sacando el aprovechamiento debido. Y si las almas primeras, granaron con toda sazón, obtendrémos que con el celo vuestro, habrán estas otras dado también espigas, que quizá, a medio granar o con grano endeble, tiene también su precio y alcanzan su elevación proporcional.

Y vamos ahora, hermanos queridos, con las almas indeseables, con aquellas almas que quisiéramos no tener alrededor; aquellos seres que, además de su propia expiación, tienen que expiar los dolores que proporcionan a los que con ellas han de convivir.

Para ellas toda mi caridad y consuelo. ¡Pobres almas! la mayor parte de las veces, dominadas por pasiones que no pudieron refrenar; almas que no quisieron ser objeto de sufrimientos y en la mayoría de los casos poco o nada ganaron en su misión.

No abandonéis a estas pobres almas, hermanos queridos; poned sobre sus heridas el bálsamo de consuelo que la caridad de nuestro Ideal tiene siempre dispuesto a derramar sobre los que sufren; no los dejeis a un lado como cosa inservible. Quizás a fuerza de moltutarla saquéis de ellas alguna esencia aprovechable, pero si las dejais en abandono sólo les puede esperar un muladar o estercolero donde pudrirse. Sufrid con paciencia los latigazos de sus imperfecciones, endulzarles su misión con vuestras caricias por si fueran almas incomprendidas, y el Todopoderoso, que de una tierra estéril recogió un solo grano aprovechable debido a vuestros esfuerzos, os lo recompensará centuplicado como es su proverbio.

Ilustrad, directores y maestros, a vuestros alumnos, hacedlos grandes de pensamiento y sentimientos, desarrollad en ellos las tres virtudes de AMOR, FE y CARIDAD, que de ellas se desprenda el perfume que rodee vuestras almas, y que al llegar el día en que dejeis vuestra misión terrenal os envuelvan como sudario de paz, que os lleve al plano que os corresponda con arreglo al desarrollo y elevación que alcanzásteis aprovechando y ejercitando nuestras lecciones; desde el cual espereis continuar vuestra elevación, hasta sentir de cerca la gracia del que fué ejemplo de abnegación por la HUMANIDAD.

Un Guía de vuestro Centro.

(Atención de D. Francisco Pardo: Huelva)

IMPRENTA ARTÍSTICA.- FERROL